

YOLANDA HERRANZ

Rosa Olivares

Si en el principio fue el verbo, hoy sigue siendo, como en un continuo sinfín, el verbo, la palabra, lo que marca toda la creación y la propia identidad de los hombres. Y ya en estas frases se podrían deducir un montón de características que vienen dadas exclusivamente por el lenguaje y el sentido multidireccional que impone. Yolanda Herranz es una artista, pero sobre todo una mujer que pretende hacer coincidir en algún punto (posiblemente en su obra plástica) la realidad y la imaginación, la vida y la acción a través del pensamiento. En una breve pero interesante selección de piezas ha presentado parte de su trabajo en una aislada galería madrileña. En esta ocasión el cuerpo humano, la mujer y el sentido de opresión centralizado en el racismo han sido los temas recurrentes de estas obras que formaban, más que una exposición, una instalación. El único problema que ofrecía la muestra era, de una forma mas teórica que artística, la proliferación de intereses y mensajes. Sobre todo, cuando la propia contemplación de los trabajos bastaba para centrar el interés en varios aspectos coincidentes.

A partir de unos materiales cotidianos y de uso casero (especialmente los felpudos de goma), Herranz realiza unas obras que están a caballo entre la poesía (el poema objeto) y la escultura. Entre el texto y la escultura. Una tradición ya muy extendida, pero que en este caso, y alejándose de Brossa como exponente mas famoso en España (sin recurrir a los mas jóvenes catalanes) hace de la palabra un canal conductor esencial. La ironía, el juego de sentido y de significados, vienen dados especialmente por la palabra, por la frase, como en la obra *Amar. Atar. Azar o Todos para todo. Todo para todos*. La mezcla entre los materiales y los textos alcanza su punto más fuerte en *No me pises*, un felpudo con este texto que, situado en el suelo, invita y prohíbe a la vez. Aquí se altera el significado del objeto a través de una frase cuyo sentido es inequívoco y tajante.

Para Herranz el pensamiento, la cultura, es el catalizador entre la vida y la acción, entre la masa inerte y la forma de activarla. Es aquello que convierte un simple y vulgar material en obra de arte. Algo tan antiguo y obvio como el impulso mágico creador que diferencia al artista, al hombre, de todos los demás seres.

Pero, inevitablemente, los problemas y la forma de enfocarlos de Herranz dependen directamente del tiempo y la cultura que le ha tocado vivir. Como mujer, su obra está marcada por el elemento diferenciador sustancial que es el cuerpo. La obra *Estrellas blancas. Agujero negro* es clara en este sentido, como también es clara en la forma de abordar los problemas y sus soluciones estéticas: a pesar de la dureza de los planteamientos teóricos, de la evidente sensación de opresión que la artista plantea en sus trabajos, la resolución de estos se realiza siempre a través de signos cargados de poesía, no solamente en los textos, sino muy especialmente en los objetos que emplea. En el caso de esta obra. *Estrellas blancas...*, la utilización de cinco ruedas de claro uso industrial consigue descontextualizar estos objetos y los transforma en auténticas estrellas, en algo bello en sí mismo al margen de su auténtica y original función. Si, como la propia Herranz recoge en algún texto, Joan Brossa decía que «si las palabras son las cosas, con el lenguaje de las cosas también se puede hacer metáforas», la artista ha dado un paso adelante en este sentido. Aunque está claro que para cambiar el arte hay que cambiar antes al hombre, posiblemente habría que empezar a hablar de la mujer.

YOLANDA HERRANZ

Rosa Olivares

If at the beginning it was the verb, nowadays it is still the verb as an endless continuum, verb, word, it is what marks the whole creation and the identity itself of mankind. And in this phrases could already be deduced a lot of features, given exclusively by their language and the multidirectional direction that it imposes. Yolanda Herranz is an artist, but, especially, she is a woman that expects to do reality and imagination, life and action through thought to be the same in some point (possibly in its plastic work). In a brief but interesting pieces selection she has presented part of her work in an isolated gallery of Madrid. On this occasion human body, woman, and oppressive feeling centralized in racism have been the recurrent topics of these works, which formed, more than an exhibition, an installation. The only problem the exhibition had was, more in a theoretical than artistic way, proliferation of interests and messages. Especially, when the only contemplation of work would be enough to focus the work interest on several coincident aspects.

Herranz makes works that are halfway between poetry (the object poem) and sculpture from daily and from home-use materials (especially rubber doormats), between texts and sculpture. It is a much extended tradition, but in this case, moved away from Brossa, most famous exponent in Spain (if we do not appeal to Catalan younger ones); it becomes word into an essential conductor channel. Irony, sense and meaning play, comes given especially by word, phrase, as in her work: *Amar, Atar, Azar* (To Love, to Tie, Fate) or *Todos para todo. Todo para todos*. (Everyone for Everything. Everything for Everyone.) The mixture of materials and texts reach its highest point in *No me pises* (Don't walk over me), a doormat with this text, that, situated on floor, invites and forbids at the same time. Here, object significance is altered by the object through a sentence whose meaning is unequivocal and adamant.

In Herranz opinion, thought, culture, are the catalyst between live and action, between inert mass and are also the way of activating it. They are the element that became a simple and vulgar material into a work of art, something as old and obvious as magic creative impulse that differentiates between artist, the man, and the other creatures.

But, inevitably, the problems and the way of focusing it by Herranz, depend directly on the time and the culture she had lived. As a woman, her work is marked by the substantial differentiating element that body is. Her work *Estrellas blancas. Agujero negro* (White Stars. Black Hole) is clear in this sense, as it is also clear the way of tackling problems and its aesthetical solutions: in spite of the hardness of theoretical analysis, of the obvious oppression feeling that the artist set out in her works, its solution is always made by signs loaded with poetry, not only in texts, but also, especially in the used materials. In this work, *Estrellas blancas...* using five wheels of evident industrial use, Herranz achieves to decontextualize these objects and become them into authentic stars, into something beautiful in itself, their authentic and original function aside. If, as Herranz herself shows in some text, Joan Brossa said that "if words are the things, with language of things is also possible to do metaphors", the artist has stepped forward in this direction. Although it is clear that to change art is necessary to change the man before, possibly, it would be necessary to start talking about woman.

Translated by: Alba Santa Cruz Rodríguez

Text published in:

Lápiz, Revista Internacional de Arte, year X, n 86, April-May 1992, p.79-80. I.S.S.N.: 0212-170